

PRIMER INFORME DE GOBIERNO

Más salero, por favor

Los intelectuales echan en falta ideas y calidez en el discurso presidencial

MAITE RICO, México
La acogida no ha sido, digamos, triunfal. Un rápido sondeo entre varios intelectuales arroja como resultado un balance muy crítico del primer informe del presidente Ernesto Zedillo.

Lo primero que los entrevistados destacaron fue el escaparate, la imagen presidencial. "Noté falta de liderazgo. El informe no se da sólo al Congreso, se da a la nación. Tenía que haber dicho algo que tocara la fibra emotiva, que no tiene por qué ser demagogia. Y el presidente hizo gala de una sequedad humana notable", dice el historiador Enrique Krauze. "Cuando los pueblos pasan por momentos difíciles buscan voces de liderazgo que les arrojen un poco de luz sobre el horizonte, por ejemplo las líneas de avance a la democracia. Pero Zedillo se movió en un plano de abstracción convencional".

"Fue como un administrador corriente, sin vehemencia, sin entusiasmo, sin convicción. No dijo nada que alentara el espíritu", apostilla Bulmaro Castellanos, más conocido como Magú, caricaturista de *La Jornada*.

Para el escritor Juan Villoro, "fue un balance frío en un momento en que se necesitan grandes iniciativas y mayor imaginación política. Es poco lo que hay que decir porque no se dijo mucho".

Reiteraciones

Por lo que respecta al contenido, las dos terceras partes del discurso dedicadas al capítulo económico han sido las que recibieron menor atención de los entrevistados. "Se limitó a reiterar las ideas que ha manejado desde el comienzo de la crisis", dice Sergio Sarmiento, economista y periodista. Sólo el sociólogo Lorenzo Meyer entró en el trazo. "Fue como el general

que dice que la derrota se debe a que el enemigo le sorprendió. Esa culpa 'a las circunstancias' es una justificación inaceptable para alguien que es experto en economía, que trabajó en el anterior gabinete y que contaba con información confidencial". Además, prosigue Meyer, "su punto de partida es que todo

En su aspecto formal, los entrevistados cuestionaron la capacidad oratoria del mandatario, al que achacan frialdad, sequedad, falta de entusiasmo e, incluso, de liderazgo. Tampoco el contenido despertó emociones

incontroladas: la exposición fue reiterativa en el capítulo económico y vaga en el resto de los temas. El anuncio de un órgano de auditoría del Ejecutivo bajo control parlamentario salvó a Zedillo de la hoguera.

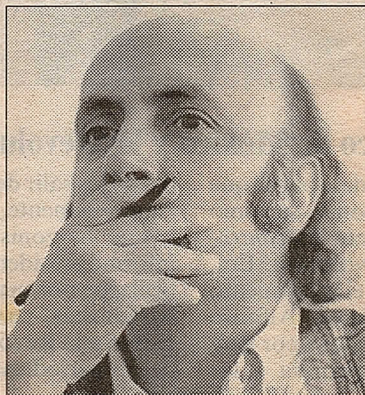
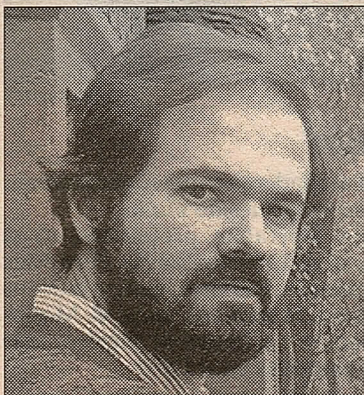
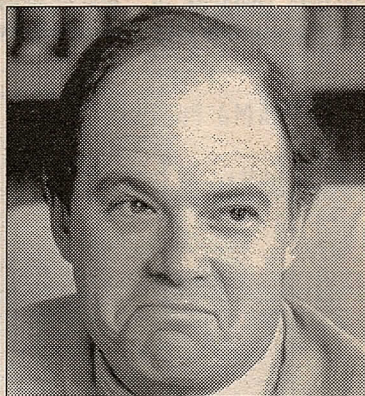
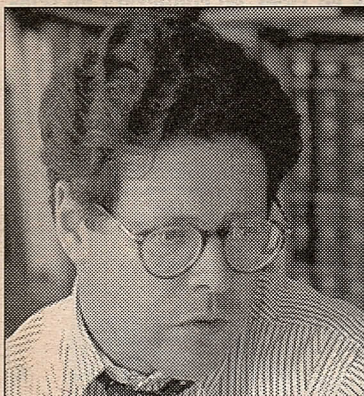
voluntarismo (mejor ser ingenuo que amargado, dice). "El catálogo de tragedias estaba bien elaborado. Luego vinieron los remedios: se trata más bien de cambios legislativos. Sé que toda transformación de la sociedad debe basarse en la ley, pero le faltaron medidas concretas. Sus intenciones son magníficas, tanto que si se cumple el 10% ya la hicimos".

Aplicar la Constitución

Es en el terreno político donde Sergio Sarmiento ve puntos más interesantes, especialmente "la supervisión de la gestión del Ejecutivo por el poder legislativo mediante el órgano de auditoría y el que ciertos impuestos pasen a la jurisdicción de Estados y municipios, lo que es indispensable para el equilibrio de poderes". En lo de la auditoría coinciden casi todos, aunque tanto Krauze como Meyer insisten en el presidente se ha limitado a aplicar algo que ya figura en la Constitución mexicana.

"La conclusión que yo saco es que la reforma política es el precio que el sistema tiene que pagar por su fracaso económico", afirma Lorenzo Meyer. "Esta es una presidencia que da democracia a cambio de no dar nada material, y a la que el tiempo histórico se le viene encima".

Otras cuestiones importantes quedaron en la nebulosa. Un presidente preocupado por el Estado de derecho debió haber profundizado en los crímenes políticos, en los conflictos pos-electorales, en Chiapas. El escritor Juan Villoro destaca la poca atención prestada a la cultura. "Es como si la crisis hubiera borrado a la inteligencia y a la imaginación de nuestra vida social". En realidad, comenta otro escritor, Daniel Sada, "el presidente ha traducido la cultura en la educación, en la que sí ha puesto énfasis. Y tiene razón. ¿Para qué hablar de cultura



De arriba a abajo y de izquierda a derecha: Sergio Sarmiento, Enrique Krauze, Lorenzo Meyer, Daniel Sada, Juan Villoro y Magú.

como lo hicieron. Es un informe contrafactual: nos dice lo que no ocurrió, no lo que ocurrió. Sabía que ese concepto lo usaban los historiadores, no los presidentes".

Las promesas de bienestar venidero han exasperado a algunos de los consultados. "El planteamiento de esperanza

difícil como para que mejore porque lo diga el presidente", dice Magú. "Zedillo trata de sacar el mejor partido poniendo énfasis en el futuro. Es el futuro el que nos traerá lo bueno, pero no dice cuándo", comenta Meyer. El escepticismo también aflora en las palabras del pintor Manuel Felgueres a pesar de